Inoportuno

Konomi Universe

Image not found.

Capítulo 1

Era una fría noche en el palacio, se había celebrado una reunión, la cual había terminado en una borrachera, con toda la familia real mayor de dieciocho años. Las únicas personas dormidas a aquellas horas de la noche eran los menores de dicha edad. Por el pasillo con armaduras a los costados caminaba alguien de la servidumbre, aún con su uniforme, éste consistía en un vestido negro con encajes y un delantal del color opuesto al del vestido de mangas cortas, cuya falda llegaba hasta un par de centímetros debajo de la rodilla, también adornada por encaje blanco. Esta vestimenta no era ideal para clima tan frío. - ¿Emilie? – alguien salió por una de las puertas – ¿Si, Su Majestad? – Emilie hizo una reverencia y avanzó hacia la vela que sostenía el príncipe, sus facciones se hicieron visibles a la luz de la débil llama de fuego. Una chica de quince años, ojos celestes y el cabello lacio castaño recogido en una moñera a la altura de la nuca, tenía un flequillo que le tapaba la frente y se escapaba hacia el lado derecho de la frente, caía en una pequeña curva al igual que un pendiente sobre su oreja derecha. James suspiró - ¿Mis parientes siguen abajo?

- Si, Su Ma … - en ese instante Emilie se cubrió rápidamente la nariz con el brazo izquierdo desnudo: acababa de estornudar. La expresión de James cambió repentinamente de decepción (por su familia y su adicción al alcohol) a preocupación – Emilie. – dejó la vela en una pequeña mesa que se encontraba a su lado y tocó el brazo de Emilie que no cubría su nariz – Estás helada. – murmuró. Miró hacia la puerta por la que había salido, el fuego bajo la chimenea de su habitación ardía perfectamente; el cuarto de la servidumbre femenina también poseía un próspero fuego, pero se ubicaba en el ala este del castillo, Emilie y James se hallaban en un pasillo del ala oeste. Su consciencia gritaba que lo que planeaba hacer era aprovecharse de la debilidad de su sirvienta personal, mas otra parte de él insistía en que si se quedaban allí o la llevaba a la habitación común: ella atraparía un resfriado. Las sirvientas, en aquel reino, no recibían atención médica. James, a diferencia de sus hermanos había sido criado por su madre y no podía evitar ser caballeroso. Levantó a Emilie en sus brazos, ella se acurrucó en el regazo de su dueño "Debo de estar soñando." Pensó "Está tibio aquí.".

James la depositó en un sillón frente al fuego y la tapó con una manta, al hacerlo, Emilie abrió los ojos lentamente, el joven príncipe volteó. James Gabriel Werther Carriet, el quinto de su familia en llevar ese nombre y el protagonista de las ilusiones románticas de Emilie. Una parte de Emilie explotaba de felicidad; la otra, recordando bajo qué circunstancias fue concebida, pensó "Perder mi virginidad a los quince… al menos duré más que mi madre. ". Se acurrucó más en las mantas. Una idea pervertida atravesó a James "Sería tan sencillo… hacerlo ahora. ", habló en voz baja

a su sirvienta – No haré eso… si es lo que piensas.

Era la primera vez que estaba a solas con una chica sin hablar sobre política. Su cerebro rechazaba cada idea pervertida que creaba como una estocada tras otra a sus principios, después de todo, estaba a punto de cumplir diecisiete. "Pero… ¿Qué estoy haciendo? ¡Acabo de revelar lo que pienso!". Emilie interrumpió sus pensamientos con un débil - Gracias. – Ahora se sentó, utilizando la manta como una capa y se quitó la moñera, revelando una hermosa trenza. Parecía que Emilie quería decirle algo, pero no encontraba las palabras correctas. – Puedes… - Emilie miró a James directamente a los ojos, prestándole atención - … Puedes… llamarme por mi nombre.

- Gracias, James. – dijo con una débil sonrisa, una de aquellas sonrisas que hacían que James sintiera algo cálido a la altura de su estómago. – N… No es nada. – dijo él. Por fin había llegado el momento que tanto había anhelado, hablar con Emilie como una persona normal. Emilie bostezó - ¿A qué hora empieza el turno de la servidumbre?

– A las cinco de la mañana para las damas de compañía, 4 para las mucamas y cocineras, las demás se levantan alrededor de las seis.

- Entonces… te levantas a las cinco… todos los días. – James sonrió, ahora sin pensamientos pervertidos sobre Emilie, quien cerró los ojos, pero los abrió rápidamente – Lo siento. – dijo, de repente mirando hacia abajo – No necesitas disculparte. – James rió en un tono leve – El ambiente está… algo incómodo, ¿No?. – Emilie siguió el juego de James con total tranquilidad.

La mayoría de sus encuentros estaban regidos por diálogos predeterminados: "Buenos días, Su Majestad.", "Tenga un buen provecho, Su Majestad.", "¿Desea más café, Su Majestad?", entre muchos otros que ella había memorizado sin querer desde que su padre la vendió a aquel palacio a los trece años. Aún recordaba la primera vez que habló con James:

Ella le estaba sacando el polvo a los adornos y cuadros de la recepción cuando él llegó "Buenas tardes, Su Majestad." él se detuvo y fijó su vista en ella "Buenas tardes… No te había visto antes. ¿De casualidad eres nueva?" ella asintió, James (que en ese momento atravesaba los catorce años) se acercó a ella y besó su mano mientras ésta se sonrojaba.

Volviendo a la realidad: James besaba a Emilie, llevaban más de treinta segundos haciéndolo y él ya sostenía con su mano derecha la cabeza de Emilie, la izquierda la tenía entrelazada con la de Emilie, que aún utilizaba el traje de sirvienta. Ellos se besaban olvidando la timidez, tal vez con algo de pasión. Por ello no se dieron cuenta de que alguien había abierto la puerta, una pequeña de aproximadamente cinco años de edad vistiendo

una bata de seda color blanco, seguida por una chica, también con traje de siorvienta, que aparentaba tener dieciocho. – Annie, ya te lo dije… - dijo unos segundos antes de aparecer – Tu hermano está… - entonces vió a Emilie y James besándose - … durmiendo. – terminó.

Resumiré en pocas palabras lo que pasó: Annie era la menor de sus hermanos (Enrique, James y Lola) y estaba muy encariñada con James. Excelsa, la sirvienta que llegó tras Annie, era su nana. Excelsa había encontrado a Annie despierta a deshoras, pero al tratar de arroparla, ella insistía en que quería ver a su hermano; Excelsa le dijo que James debía estar durmiendo y Annie huyó hacia aquella habitación. Excelsa tomó a Annie de los hombros y la condujo a su recámara. El oxígeno obligó a los dos jóvenes a separse antes que James se lanzara hacia Emilie con aquel beso, le había hecho una pregunta: "¿Q-Quieres estar conmigo?". Ella, en ese momento, se había puesto tan nerviosa que no supo qué decir "James, yo…" Allí fue cuando él la besó y ella le correspondió – Sí. – la mirada brillante de Emlie confirmó su respuesta. Él sonrió y la mano que estaba entrelazada con la de su ahora enamorada subió hasta el codo de ella, causando pequeñas chispas por donde pasaba – La puerta. – toda relajación pareció esfumarse de James, al igual que de Emilie – Está abierta.

James volteó bruscamente - ¿Segura de que la dejé cerrada? – ella se levantó, también asustada – Por supuesto. Alguien debió de abrirla. – James miró el solitario pasillo. Emilie permaneció allí, petrificada. Alguien salió del cuarto contiguo – Buenas noches, Su Majestad. – dijo Excelsa haciendo una reverencia, James habría contestado con una "Buenas noches." con suma cortesía, pero estaba muy asusatdo para ser cortés. Habló rápido – Buenas noches, ¿Has visto a alguien por este pasillo? – Excelsa no se inmutó - No, Su Majestad. Pero creo que lo que usted quiere saber es si alguien lo vió besando a Emilie.

- ¿F-Fuiste tú?

- Su hermanita entró a su cuarto y yo la seguí. No se preocupe, ya hablé con la princesa sobre no decirle a su padre. Emilie es amiga mía, jamás diría algo que pudiera perjudicarla.

James suspiró aliviado – Gracias, Excelsa. Estoy en deuda contigo. Si en el futuro necesitas algo, sólo dímelo. ¿Está bien?

- Claro, Su Majestad. Con permiso. – Excelsa se fue caminando por el pasillo. James entró a la habitación – Todo está bien, Emilie. Las únicas que nos vieron fueron Excelsa y Annie. Ellas no dirán nada. – ahora Emilie suspiró aliviada – Menos mal. Un momento. ¿No crees que podrían sospechar si llego muiy tarde a dormir?

Minutos después, James la dejó en el cuarto de la servidumbre femenina.

Capítulo 2

Apenas Emilie ingresó a la habitación, todas las miradas se posaron sobre ella. Era una habitación con veinte camarotes y cuatro baños (que servían como vestidores). Las sirvientas sólo utilizaban dos atuendos: el uniforme y una bata. Había chicas desde los trece hasta los veinticinco años, la única que superaba esa edad era la supervisora Elisa.

Excelsa salió del baño con la bata de algodón puesta y el cabello suelto. – Entonces, Emilie, ¿No vas a contarnos?

- Tú… - alguien tomó la palabra – Dinos, ¿Cómo besa el príncipe James?

Emilie caminó hacia su cama; quería golpear a Excelsa por haberle dicho a toda la servidumbre femenina que ella había besado a James, pero también estaba esa necesidad de contarle a alguien su experiencia. Se sentó en la cama, dirigió su mirada al suelo.

- Pues… - recordó aquello instantes en que sólo estaban ella y James en la habitación. Se echó en la cama, aún con el uniforme puesto. ¿Desde cuándo había querido decirle a James que lo quería? Ya no lo recordaba, se sentía como si siempre hubiera vivido amándolo en secreto. Tapó su cara con una almohada. Quería estar sola. – Lo que pasó entre James y yo… - a pesar de que hablaba en voz baja, su voz resonaba debido al silencio hecho por todas las presentes

- ¿Lo llamas por su nombre? – inquirió alguien sorprendida. Emilie sonrió, recordando aquellos hermosos instantes – Debería llamarlo de esa forma. ¿No? Después de todo… es mi pareja.

- Bromeas. ¿Verdad?

***

Al día siguiente, como siempre, Emilie le sirvió el desayuno a James. Pero esta vez sólo estaba James en el castillo. – Buenos días, Su Majestad.

- ¿Dormiste bien, Emilie? – ella asintió, dejó la bandeja que contenía el desayuno de James en la mesa y empezó a sacar las cosas de allí – Espera, yo lo hago. – dijo James, deteniendo a Emilie – C-Como desee, - James clavó sus ojos en Emilie, como si le suplicara que dejara de llamarlo de esa manera. – James. – finalizó ella, sonriendo.

- Qué bueno que todos estén fuera. – declaró James, una vez que terminó de poner la mesa – Su hermano estará en el reino contiguo hasta el próximo mes, la princesa Lola tiene una entrevista matrimonial en

Chester, y su hermanita está con su nana .

- ¿Y mi padre?

- Él está abajo… en plena resaca.

- Entonces… sólo somos tú y yo. –él empezaba aponerse incómodo – Supongo, aunque, de todas formas, - desvió su mirada al suelo – tengo que trabajar. Mi turno oficial termina al atardecer.

- No sé si sería muy arriesgado…

- ¿Ah? – Harley, la cocinera, no creyó lo que veía en aquel instante. Pero Emilie y James sólo se miraban entre ellos – Si diéramos un paseo por el jardín esta tarde, digo, - continuó James, quien era presa de los nervios – cuando termines tus tareas… si… , bueno, si tú…

- Encantada de ir. – aquellas palabras callaron a James y los hicieron sonreir.

Harley regresó a la cocina silenciosamente. El tintineo de una campana excusó la salida de Emilie – Mi última tarea del día es barrer la recepción. – Emilie hablaba rápido, como si el tiempo con James se estuviese agotando. Lo cual, era cierto. – Encontrémonos allí.

Era la primera vez que le daba una orden a James, tal vez por eso sentía temor muy en el fondo.

Él asintió – Estaré esperando. – la campana sonó nuevamente, ahora acompañada de una voz lejana - ¡Emilie!

- Con permiso.

- Está bien.

Así, Emilie concertó su primera cita con James.

Capítulo 3

-Ahora que lo pienso mejor, nunca te he visto con algo que no sea el uniforme – dijo James, caminando junto a Emilie.

Había pasado un mes desde que habían empezado a salir, sus citas fuera de los horarios de trabajo de Emilie eran irregulares; así nadie podría seguirles el ritmo fácilmente, si es que alguien de la nobleza sospechaba de aquello. Ahora James tenía diecisiete y sus deberes políticos eran más estrictos. Pero eso no evitaba que Emilie le llevara algo durante esas horas de estudio. – No tienes muchas opciones… - Emilie tenía la mirada perdida en el cielo, que en ese momento se teñía de tonos oscuros - … sólo tengo este uniforme. Mis áreas son de limpieza y dama de compañía, sólo Excelsa y Natacha tienen un vestido para salir del palacio. De hecho... ellas son las únicas que salen del palacio.

- ¿Cómo te contrataron? – aquello pareció oscurecer un poco a Emilie – No me contrataron… voluntariamente.

- ¿Qué ocurrió? – inquirió James tomando la seriedad del asunto y sentándose con Emilie en una banca. Él anhelaba saber más de ella. - ¿Puedes… contarme? – dijo, al ver que Emilie permanecía en silencio. Ella asintió. – Yo vivía en Chester… con mis padres. Pero tú sabes cómo era la economía en esos tiempos. – ahora miró a James directamente a los ojos, por fin sonrió – A ver... economía chelaca en los años 1405. – contestó James, recordando lo que había estudiado al respecto - El golpe de estado de Theodor Pitzovitch el 6 de noviembre de 1406. El pueblo cayó… en una extrema pobreza, sobre todo… - miró a Emilie asustado – Tu madre murió en una mina, ¿Verdad?

- ¿C-Cómo sabes eso? – lágrimas se asomaron por los ojos de Emilie y se mordió el labio inferior, cosa que siempre hacía antes de empezar a sollozar. James susurró el nombre de su enamorada mientras ella ocultaba su rostro en el regazo del príncipe. James sabía que había tocado una herida muy profunda en Emilie, lo único que podía hacer ahora era consolarla. Ella continuó su llanto mientras decía – Tras eso mi-mi padre me trajo aquí… sólo para venderme. – James sólo susurró el nombre de Emilie mientras la ayudaba a tranquilizarse. Pasó un rato antes que renaudaran su conversación - ¿Sabes? La razón por la cual pregunté por tu uniforme…

- ¿Qué ocurre con él?

- Pues… me invitaron a un baile en Winzton y… me pidieron llevar una pareja… - Emilie asintió – Esto me lleva a mi siguiente declaración.

Ella soltó una soltó uns risita, James era realmente lindo hablando como diplomático - ¿Tú… vendrías al baile conmigo? No como mi sirvienta. – se apresuró a decir, Emilie no realizó un solo movimiento, aunque por dentro se encontraba saltando de felicidad. - Quiero decir, como mi invitada. Estuve pensando y… la diadema de cuarzos de mi bisabuela se vería bien en tu cabello. ¿Aceptas?

– Si, pero…

- ¿Qué sucede?

- ¿Qué dirá la gente? Las invitaciones fueron para ti, tus hermanos y… Su Majestad.

- Es… mi oportunidad para demostrar que quiero formalizar lo nuestro.

- Acepto. – dijo ella sonriendo – Será interesante utilizar algo que no sea este uniforme.

- Tú lo haces especial. – susurró él – Todo lo que usas... todo lo que tocas… lo haces especial.

La campana sonó en todo el reino, anunciando las siete de la noche.

- Te escoltaré a tu habitación. – dijo, se puso de pie frente a ella e hizo una reverencia. Emilie se sonrojó – James, yo no…

- Por supuesto que lo mereces. - se adelantó a Emilie antes de que dijera aquella palabra. Le tendió la mano. – Además, muchas personas se arrodillarán ante ti en el baile, pasado mañana.

- ¿En serio piensas obligar a los cortesanos a hacer eso, hermano? – dijo alguien tras James: Lola Werther acompañada por su dama de compañía. Lola era algo parecida a Emilie a simple vista, pero las diferencias físicas estaban en: su lunar, sus ojos, su cabello (Lola era pelirroja y no utilizaba flequillo) y en el más que evidente hecho de que era un princesa. James no se inmutó ante ella. Lola era caprichosa y, a pesar de ser dos años menor que él y unos meses menor que Emilie, podía llegar a comportarse igual que Annie. Nadie dijo alguna palabra ante su aparición. – Entonces, ¿Interrumpo?

- Pues sí, muchas cosas desde que naciste. – dijo James como si nada hubiera pasado

– Tú – señaló a Emilie – Ve a tu cuarto.

- Querida hermanita, se nota que no has repasado los papeles de la servidumbre. Todos aquí tenemos a una dama de compañía. Tú tienes a

Callie; yo, a Emilie.

- ¿Tú le ordenaste que fuera tu novia?

- No. ¿Cuánto sabes?

- Es increíble cómo corren los chismes entre las mucamas. ¿No quisieras deshacerte de ellas?

- No.

- Sólo porque estés enamorado de una no justifica que sientas lo mismo por todas.

- Simplemente no me molestan. ¿Cuál es tu punto?

- Le diré a papá.

- Hazlo, ya lo veía venir. ¿Algo más?

- Nop.

- Entonces vete. ¿Quieres? Por si no lo notaste, estaba teniendo un momento romántico con mi enamorada.

- Su Majestad no permitirá que siga esa relación. ¿Sabes?

- Por supuesto.

- Te desheredará.

- Una de nuestras colonias está a punto de independizarse y quiere que sea su rey. Puedes revisar el documento, es el "Acta Gubernamental de Werther", firmada el quince de abril de 1417 en la capital, Werther. – hubo un silencio - ¿Qué ocurre, hermanita? ¿Te dejé sin argumentos?

- No creí que Dinast fuera a independizarse. – ahora la actitud de Lola era diferente, estaba analizando la situación – Su actividad minera era muy prometedora. De todos modos, es bueno que tengas un plan.

- Su Majestad lo sabe. – James también se había tranquilizado y ahora hablaban seriamente – Te agradecería que no lo comentaras. De lo contrario, se crearán expectativas. Enrique dice que es estresante tener que cumplir con las expectativas.

- Está bien. Pero de todos modos le diré sobre tu relación con… con… con

“ésa”.

- “Ésa” tiene nombre. ¿Sabes? Además, puedo casarme con quien quiera excepto mi familia. Dinast no tiene leyes sobre eso.

- Aunque vayas a gobernar Dinast en unos años, aún eres un príncipe de Halltown. Ya conoces las leyes aquí, señor legal.

- Es la única ley que conoces, ¿No? La del matrimonio.

- ¡Le diré y no podrás evitarlo!

Capítulo 4

-Qué afotunada eres, Emilie. – dijo Callie sentada al lado de Emilie en su cama. – Irás a un baile en Winzton.

- Callie, deja a la futura princesa descansar. – dijo Harley, la hermana mayor de Callie (14 años) - ¿De qué hablas? No es como si me fuera a casar con James. – dijo Emilie a la defensiva, en realidad, nunca había pensado en eso, pero la sola idea de comprometerse con James la emocionaba. Pero habían pocas probabilidades de que eso ocurriera. O al menos, eso creía ella. Callie rió – Ahora lo llamas por su nombre casualmente.

- Si mal no recuerdo: la princesa Lola se enteró de lo nuestro gracias a Edeline y Emery

Dijo, dirigiéndoles una mirada asesina a las gemelas (Edeline y Emery), que hablaban sobre la manera más rápida de ordenar los cuartos de Lola y Annie. Tenían catorce, su cabello era de un color rubio pálido, la única manera de diferenciarlas era porque Emery utilizaba un cerquillo lacio y recto que le cubría la frente por completo. En los demás aspectos físicos, era idéntica a su hermana. – Lo sentimos, Emilie. – Emilie suspiró

– No hay problema, chicas. De todos modos, James no terminará conmigo. – terminó de decir esto con una mirada soñadora. Edeline aprovechó esto para molestar a su hermana – Y esa eres tú pensando en el mayordomo del marqués Mildrew.

- C-Cállate. – dijo Emery totalmente sonrojada dándole un leve golpecito a Edeline. Su mayor secreto acababa de ser revelado ante Harley, Callie y Emilie.

Emilie ayudaba a Harley con el almuerzo. Estaba sentada junto a la ventana pelando vegetales. Edeline ingresó a la cocina. – Emilie, el príncipe James te busca. – Harley tomó la palabra. – Puedes ir. La princesa Lola está con sus tutores, Callie vendrá a ayudarme luego.

- ¿Estás segura?

– Claro. Pero apenas regreses, me cuentas todo.

- Eso podría pensarlo. – Harley rió – Sólo bromeaba, vé.

Emilie asintió y caminó en dirección a la puerta de la cocina, donde James la esperaba – Hola Emilie. Em… ¿Estás lista? – ella asintió. Por fin, después de 3 años, ella saldría del palacio.

Capítulo 5

Ya en el carruaje, Emilie miraba todo con asombro: era la primera vez que salía del palacio desde que fue vendida a la familia de James. – Este viaje será largo. Así que ponte cómoda. – indicó James sonriendo, ella se acurrucó en su regazo mientras él leía un libro.

Llegaron al castillo imperial de Winzton cerca del atardecer, parecía que la servidumbre estaba enterada de que Emilie no pertenecía a la nobleza, pues su trato de su dama de compañía hacia ella era confidencial cuando estaban a solas. Ambas se entendían porque tenían el mismo puesto de trabajo, aunque jamás conversaron sobre la relación entre Emilie y James. Lola había cumplido, pero sólo era un rumor, un rumor que se confirmaría aquella noche.

Emilie utilizaba un vestido simple color celeste de mangas largas. Era un día nublado, pero tibio. James estrechaba su mano, ambos caminaban por el jardín del castillo imperial de Winzton. - ¿Cómo dormiste anoche? – Inquirió James, disfrutando de aquellos momentos con Emilie – Muy bien. Aunque casi llego tarde al desayuno.

- ¿Ah?

- Es que estoy acostumbrada a despertarme con los gritos de la supervisora. – dijo tímidamente, mirando al suelo. Era agradable utilizar algo que no fuera aquel uniforme de encajes. James se detuvo. - ¿Ocurre algo, James?

- Nunca has bailado antes. ¿No?

- ¿Qué quieres decir?

- Un vals. – Emilie supo que por la mirada traviesa de James que él quería enseñarle para el baile de aquella noche. Ella negó con la cabeza. James puso la mano izquierda de Emilie en su hombro, mientras sostenía la derecha con su izquierda en el aire y posicionaba su derecha en la cintura de Emilie. – Por favor… - dijo Emilie – no me mates si te piso. Nunca lo he hecho antes.

Él rio – Jamás haría eso Hablando del tema, recuerda: son cuatro tiempos, sólo sígueme, es simple.

James dirigió sus pies con el clásico paso de vals lentamente con el propósito de que Emilie lo viera, al tiempo que él decía – uno… dos… tres… cuatro…uno… dos… tres… cuatro. Y se repite.

Emilie lo siguió. Era muy sencillo. En ese momento recordó a Annie intentándolo con su instructor. ¿Por qué Annie había tenido problemas con eso y ella no? Tal vez la edad… Aquello no importaba. Cuando James vió que Emilie lo tenía los pasos dominados, empezó a rotar de sitio sin perder el compás. Emilie lo hacía bien. No se inmutó ante el cambio. Finalmente, James le dio una vuelta. La visión que tuvo James del cabello de Emilie girando alrededor de ella pareció parar el tiempo. Sólo estaban ellos dos, en un universo que juntos habían construido, no había nadie más; entonces, sus miradas se conectaron. Pero el hechizo terminó cuando un bebé de dos años abrazó las piernas de Emilie, quien desvió la vista hacia el origen de aquella nueva sensación. Una señora, utilizando una bata llegó tras el niño – Lo siento, chicos. – los miró con más atención, ahora con su hijo en brazos. En su rostro se dibujó una tierna sonrisa al ver a su sobrino bailando un vals con su primer amor. - ¿Interrumpo algo?

- No. – Dijo James tomando la mano de Emilie con normalidad – Para nada, tía Eleanor.

- Buenas tardes, Su Majestad. – Emilie saludó a la reina de Winzton con su clásica reverencia. – No tienes que usar formalidades, Emilie.

- Lo siento, fue sólo… - "un reflejo", quiso decir, mas las palabras murieron antes de poder pronunciarlas. – Ella lo sabe. – susurró James, una expresión confusa se pintó en el rostro de Emilie. Un gran miedo la invadió. Los nobles no veían bien a la servidumbre, ella lo sabía muy bien después de haber pertenecido a aquella clase social por más de dos años. Bueno, James siempre la había tratado amablemente, tal vez porque estuviera enamorado de ella o porque él se diferenciaba de los demás nobles por su manera de tratar a sus subordinados. Era la primera vez que veía que alguien de la nobleza (además de James) la trataba como una igual. Y no era porque estuviese vistiendo una muy fina vestimenta en ese momento. La frase dicha por la actual reina de Halltown (también segunda esposa del rey) aún resonaba en sus oídos, desde la vez en que ella creyó que Emilie y James tenía "algo" años atrás, cuando la reina tenía veinticinco años y estaba interesada en una relación romántica con su hijastro que acababa de celebrar su décimo quinto cumpleaños: "¡¿Crees que con esa actitud tendrás a James?! ¡¿Es que acaso no lo entiendes?! ¡¡Él es sólo mío!! ¡¡Eres una interesada, trepadora, James no merece a alguien como tú en su vida!! ¡¡Sólo quieres la corona que a mí me pertenece!! ¡¡No importa cuántas joyas te pongas, siempre serás una sucia mucama!!". Emilie cambió de confusión a sumisión - … un reflejo. Sólo fue eso.

- James suele contarme todo. Apruebo vuestra relación. ¿Estaban bailando? – terminó de decir esto con una leve sonrisa. – Sí, señora. – dijeron Emilie y James al unísono, ambos se miraron y reanudaron aquella conexión personal mientras James le dirigía una tímida sonrisa, el tipo de

sonrisa que hacía que Emilie se sonrojara. – Es tu primer baile. ¿Cierto, Emilie? – cuestionó la reina. – Así es.

- No tienes qué temer, te escoltará el caballero más encantador del continente. – Emilie soltó una risita, levantando su mano derecha (la que no estaba entrelazada con la de James) a la altura de su boca como toda una dama. James se puso totalmente rojo y le reclamó educadamente a su tía. – Tía, por favor… - Eleanor rio – eso me lo dices desde que tengo seis años. Hace un mes cumplí diecisiete. – Ahora se había deshecho de cualquier tono educado – Prácticamente soy un adulto.

- No te molesta. ¿Cierto, Emilie? O prefieres que lo corrija como cuando era un niño, siempre andaba con un caballo de juguete. – Emilie trató de suprimir otra risa. James se volvió hacia ella. – Emilie, cariño… T-Tenía seis años, era muy inmaduro y… sabes que siempre he tenido un amor por los caballos. Eh, ¿Qué ocurre? – Desde que James empezó a explicar la declaración de su tía Emilie estaba un poco sorprendida – Es… la primera vez que me llamas de esa forma.

A James le tomó unos segundos entender que la había llamado “cariño”, él sólo la llamaba así cuando soñaba que se casaban. En ese momento, James no podía estar en un momento más vergonzoso.

Capítulo 6

Llegó la hora de las presentaciones. James, tomando la mano de Emilie, bajó por la soberbia escalera de mármol al tiempo que alguien anunciaba: - ¡El príncipe James de Halltown y Lady Emilie! – Emilie tembló ligeramente al notar que habían puesto "Lady" antes de decir su nombre. Sólo James lo había hecho y ella se había acostumbrado a oírlo como un apodo de enamorados. Se sentía confusa, como si de repente todo a lo que había renunciado estuviese regresando a ella de una manera mágica y romántica. Había crecido escuchando cuentos en donde la protagonista era salvada por un príncipe: ahora sabía que eso no era tan imposible como creía. – No tienes de qué preocuparte. – susurró James

- Recuerda lo que dijo mi tía. – ella rió levemente al recordar aquel momento ("No tienes qué temer, te escoltará el caballero más encantador del continente") - ¿Ahora ya no te avergüenzas de eso? – contestó, también en un susurro – Lo hice. Por fin sonreíste.

Apenas llegaron a la recepción, James fue abordado por algunos periodistas – Príncipe James, Dinast ya empezó movimientos de independencia. ¿Cómo afectaría eso en la economía de Halltown?

- Príncipe James, ¿Piensa quedarse en su puesto o se casará con Catalina de Ciaster?

- ¿Es cierto que está saliendo con alguien de la más baja clase social?

- ¿Por qué se rehúsa a las entrevistas de matrimonio?

- Príncipe James…

- Príncipe James…

- ¡Uno a la vez! ¡Uno a la vez! – decía James tratando de mantener la calma, Emilie notó que él no soltaba su mano. Si la situación dependiera de James, apenas hubiera visto al primer periodista habría huido; pero no podía hacerlo aunque quisiese, sólo saciar al pueblo ocultando la peor parte de los problemas para que éste no se preocupase. Era una técnica que los líderes políticos siempre utilizaban para no preocupar a su gente. Halltown era un país tranquilo y alegre, no había una razón para perturbar esa felicidad. Tal vez la razón era que ellos en verdad se preocupaban por el pueblo, muy en el fondo, aunque no lo pareciese. – Disculpen, pero no pueden estar aquí. – dijo uno de los soldados, escoltando a los periodistas a una sala destinada para ellos.

James suspiró aliviado.

James y Emilie charlaban tranquilamente en la recepción cuando llegó un soldado – Príncipe James, se solicita su presencia en la sala de entrevistas. – James palideció - ¿Es urgentemente necesario?

- Sí, alteza.

- ¿Podrías esperarme, por favor? – ahora James se dirigió a Emilie - El ambiente… no es el mejor por allá.

- Claro, estaré bien. – dijo Emilie, sonriendo. - ¿Segura?

- Sí, no tienes que preocuparte por mí. No soy una salvaje. ¿Sabes? – dijo esto último riendo suavemente, James continuó riéndose junto a Emilie. El soldado los interrumpió

- Perdón por interrumpir, alteza. Pero los reyes de Ciaster lo necesitan urgentemente allí.

James palideció más que antes. - ¿L-Los reyes de Ciaster?

- Ellos mismos, alteza.

- ¿Mencionaron algo sobre casarme con Catalina?

- No, alteza. Sólo me ordenaron que le llamara con carácter de urgencia.

Emilie tomó la palabra y la mano de James - ¿Está todo bien, amor? – apenas reparó en que había llamado a James "amor" se puso totalmente roja y agachó la cabeza, tratando de ocultar su rostro. Aquella palabra le dio valor a James, sonrió confiado y acercó sus labios a los de Emilie sin llegar a besarla – Regresaré lo más rápido que pueda. – susurró – Te explicaré lo que sucede cuando regrese. ¿Está bien? – ella asintió y fijó sus ojos a la altura de los de James, que se mantenía erguido. Ambos sonreían como bobos, otra vez estaban en su transe. – Alteza. – dijo el soldado nuevamente – Sí, ya voy. Contestó James antes de desaparecer entre la muchedumbre.

Capítulo 7

Apenas James salió de aquella recepción, unas chicas se acercaron a Emilie, quien aún miraba a James irse. – Buenas noches. – saludó la princesa de Nottingham, Elena Habsthrone. – Eh…. Buenas noches. – contestó Emilie, conteniendo un poco los nervios. Por unos segundos había olvidado que por esa noche estaba al mismo nivel que todas aquellas personas. Las fiestas en el palacio de Malware (el palacio de Halltown) no eran tan distintas a ésta, la única diferencia radicaba en que en todas aquellas fiestas ella se encargaba de limpiar el cuarto de James mientras trataba de contener la envidia al pensar en todas las fans de James junto a él, con sus vestidos de gala, coqueteándole. James era atractivo, tierno, caballeroso e inteligente. Todas las chicas de Halltown, incluso algunas de otros países, soñaban con desposarlo a pesar de que no fuera de conocimiento público su reinado en Dinast, en otras palabras, ellas creían que James sería siempre un príncipe de Halltown y menospreciaban al heredero de la corona del reino. Enrique, el heredero, tenía aceptación con políticos y gente seria, que se interesaba en el futuro del país. - Nunca te había visto por aquí antes, ¿De casualidad acabas de celebrar tu coronación?

- ¿Ah? No… no soy…. Una princesa…. Particularmente. Elena de Nottingham, ¿Verdad?

- No es que me guste que me llamen así, pero sí. Y tú eres…

- E-Emilie, v-vengo de Halltown aunque nací en Chester.

- Un gusto. Ah, sí. Ella es Catalina. – dijo Elena señalando a la chica rubia que estaba a su lado. - ¿De Ciaster? – preguntó Emilie, algo temerosa. Catalina asintió. Sus ojos eran azules y su cabello era rubio, largo y ondulado hasta los hombros.Su vestido era celeste y simple, se veía y era toda una princesa. Era un as en modales y etiqueta, además de ser tranquila sin necesidad de reglas. "Asi que… ¿Ella es la persona que se casará con James?", pensó Emilie tristemente. – Un gusto. – respondió Emilie, ahora comportándose de una manera más segura y tranquila. – Igualmente.

- Oí que te casarás con Jam… digo, el príncipe James. Eso… em…. Eso es genial.

Catalina rió dócilemente - ¿Todos… piensan eso? – dijo, entre risas. - ¿No es verdad? – al decir esto, Emilie se iluminó – Bueno… es lo que nuestros padres planean. La antigua rivalidad entre Ciaster y Halltown, ya sabes. Pero yo no quiero casarme con él. Quiero decir, es un buen chico, pero no me sentiría cómoda si él fuera mi esposo. Además, cuando Enrique y yo seamos monarcas de Halltown y Ciaster, respectivamente, acabaremos

con esta ridícula guerra, eso está arreglado.

- ¿Y qué hay de tus padres?

- Una boda no puede efectuarse sin el consentimiento de los novios. Lo único que pueden hacer es tratar de conversernos.

Elena tomó la palabra, Emilie por fin reparó en ella: Era pelirroja y llevaba el cabello, suelto también, en una trenza adornada con joyas de Nottingham. – Además, ustedes ya hacen una buena pareja. Son enamorados. ¿Verdad?

Emilie se ruborizó ante esto, sin embargo, dijo la verdad. – Em… ah… pues… sí.

- No te preocupes por mí, estoy interesada en alguien más, de todos modos. – dijo Catalina ruborizándose notoriamente. - ¿Es Alecto de Winzton? – preguntó Elena. Entonces una voz anunció al primo de James - ¡Presentando a Alecto de Winzton, nuestro príncipe heredero!

Hubo aplausos por doquier, Alecto era algo parecido a James, las únicas diferencias estaban en sus ojos (Alecto era considerablemente más tímido y eso se notaba en esu mirada) y su pelo, castaño oscuro. Alecto saludó a todos, con algo de nerviosismo. La voz volvió a resonar. - ¡Y ahora nuestro príncipe elegirá a su pareja para el primer vals! Se acercó al lugar donde charlaban las chicas y le tendió la mano a Catalina – Catalina de Ciaster, princesa heredera de Ciaster, reconocida por la orden real de Winzton, - Alecto vaciló un poco, como si estuviera dando un paso mortal - ¿Me concedería esta pieza?

Catalina estaba totalmente roja, difícilmente pudo articular palabra – S-será un honor, alteza.- sus ojos se encontraron y transcurrió cerca de un minuto hasta que Alecto cayó en cuenta de que se estaba tardando demasiado, entonces la sacó a la pista de baile mientras la orquesta iniciaba el tema de "La Bella Durmiente". Todos los ojos estaban puestos en Alecto y Catalina, ellos tenían sincronía, se veían bien juntos, se notaba desde varios kilómetros que entre ellos había algo más. – Lamento la tardanza. – interrumpió James. Elena se puso a bromear – James Werther.

- Elena Habsthrone. ¿Encontraron de qué hablar?

- Tu novia es muy interesante, Werther. Las parejas están empezando a bailar, Carlos no tardará en llegar y quiero presenciar esto.

- Emilie… ¿Me concederías esta pieza? – James estaba tan nervioso como

Emilie; ella, a pesar de los nervios, sonrió – Por supuesto.

- Jamás te había visto titubear en algo así, Werther.

- Sí… - contestó James – He cambiado desde que conocí a Emilie.

Capítulo 8

James sonrió ante los ojos de Emilie y la llevó a la pista. Emilie utilizaba un vestido color lila con encajes en el escote recto, tenía straple, llevaba el cabello suelto con una pequeña trenza sobre éste mismo. Una vez en la pista de baile, James empezó a ejecutar los pasos que conocía desde pequeño, Emilie lo siguió. Tras unos minutos, James rompió el silencio - ¿Estuviste hablando con Elena hasta ahora? – inquirió con curiosidad.

- Bueno… con Elena y con la chica que creí que iba a ser tu futura esposa.

- ¿Catalina de Ciaster? – Emilie asintió – Ahora ya sé que es imposible. - rectificó

- No te preocupes. – James suspiró – Es mi culpa por no haberte aclarado el asunto. Todo este tiempo… ¿Has creído que me casaría con ella?

- Lo escuché varias veces. Creí que tú aprovechabas que aún no te casabas para salir conmigo.

- Emilie, no hay forma en que me case con una princesa. – contestó James con una sonrisa en el rostro, - ¿En serio? – replicó Emilie, sin incomodarse - ¿Ni por el bien de Halltown?

- Seré rey de Dinast. ¿Lo olvidas?

- ¿Y? El pueblo siempre está de acuerdo con que su gobernante cree alianzas con otros países. Ciaster, por ejemplo. – replicó Emilie sin dejar de sonreir

- El motivo de mi matrimonio arreglado con Catalina era válido antes del "Acta Gubernamental de Werther". Hasta entonces, iba a ser un príncipe de Halltown durante un tiempo indefinido, el rey creyó que sería una buena idea convertirme en rey de Ciaster para acabar con esta rivalidad.

- Cierto.

Todo fue silencio por unos segundos. Emilie disfrutaba el estar allí, el estar a la misma altura que James y las demás princesas. Allí no era una esclava más del castillo de Halltown destinada al cuidado del príncipe James, ahora era algo parecido a una princesa, aunque sabía que aquello duraría muy poco, quería retener esa sensación para siempre: la de estar bailando un vals con James en el castillo imperial de Winzton. Entonces cayó en cuenta de algo: - James, ahora que lo pienso: ¿Por qué llamas a tu padre Su Majestad o el rey?

En ese instante la canción terminó e inició otra: “Tiempo de Vals” Durante la introducción de la pieza James hizo una reverencia hacia Emilie, ella no sabía qué hacer, pues sólo conocía los pasos básicos. Al ver que todo el mundo parecía saber una coreografía específica, Emilie no pudo evitar sentirse nerviosa, aquello le recordó su antigua posición. – Sólo haz la reverencia que siempre haces, pero un poco más lento. – susurró James. Emilie obedeció. Su imagen inspiraba humildad y elegancia. Cuando James se hubo puesto en pie, siguió dando órdenes en voz baja – Ahora prepárate. – dijo, mientras ellos se posicionaban en la postura para bailar un vals. Iniciaron los violines y James dio su última orden – De ahora en adelante sólo tienes que seguirme. ¿Lo ves? Es fácil. – sonrió otra vez y aquella sonrisa contagió a Emilie. – Contestando a tu pregunta anterior… - bajó la mirada – no lo sé. Se supone que es mi padre, pero siempre me ha tratado en términos políticos. Creo que la última vez que me llamó por mi nombre fue cuando tenía ocho años. – rió.

- ¿Cómo te dice ahora?

- “Alteza”, “Alteza Real” o simplemente “príncipe James”

Ahora Emilie fue quien rió – La servidumbre te llama así.

- ¿De qué manera?

- Príncipe James. De hecho, cuando empecé a hablar de ti como “James” las chicas se sorprendieron notoriamente.

- Gracias. – susurró él - ¿Por qué? – inquirió Emilie con una expresión confusa en al cara.

- Por llamarme simplemente “James”. Nadie hace eso por mí ahora.

La expresión de James lo mostraba de una manera vulnerable, Emilie casi nunca lo había visto así. Entonces recordó que habían hablado de ese tema hacía dos años, cuando ella limpiaba la habitación de James y éste último estaba al borde de las lágrimas. –“Es como si todos pensaran en mí como un eje político.” Había dicho en ese momento “Estoy harto de ser el príncipe James. A veces… quisiera claudicar-“ entonces (ese día) James prorrumpió en llanto “- p-pero no puedo… aún soy menor de edad y…” ese día, Emilie tomó la palabra por primera vez “Alteza.” James (que en ese tiempo acababa de cumplir quince) se volvió hacia ella “¿Usted… usted se sentiría mejor si le llamo por su nombre?” James asintió. E instantáneamente se secó las lágrimas con la manga de su chaqueta “Lo siento. No suelo llorar frente a chicas.” Se disculpó un poco apenado.

“Está bien, alteza, digo, James.” – al pronunciar esto último, ella sonrió.

Desde aquel día, James había querido dar una imagen de fortaleza, pero en el fondo él sólo quería dejar la realeza. Pero tras ese episodio se enamoraba de Emilie cada día más, de modo que él lo pensó mejor: Quería darle lo mejor a Emilie y si claudicaba no podía hacerlo, necesitaba mantenerse en su posición y tener a Emilie bajo su mando para darle lo que ella necesitase; la idea de casarse con ella y convertirla en princesa había cruzado su mente pero en aquel momento él veía una relación con su sirvienta algo inalcanzable. Hasta el día en que le confesó sus sentimientos (hacía un mes) esa idea se había mantenido olvidada. Pero ahora todo era diferente, Emilie sentía lo mismo por él. El enigma ahora para James Werther consistía en descubrir si ella estaría dispuesta a casarse con él a pesar de que él fuera despojado de su puesto.

Capítulo 9

***

Era un día normal en Chester cuando todo aquello comenzó. Emilie se levantó primero que nadie y saludó a sus padres, se preparó para la escuela, desayunó y asistió a clases.

Después de clases, el show empezó,